

El Mariscal Jourdan es quien dirige las operaciones militares en España; sin contar con el Rey nominal para ninguna de sus disposiciones; pues en la administracion pública cada Ministro es árbitro, y por mejor decir, despótico en su ramo.

Urquijo, Ministro de Estado, y Secretario de decretos, vivirá eternamente persuadido de que es el *sin-par* de los Ministros; en su boca siempre tiene las palabras de *insurgentones fatuos*, hablando de los españoles. Este pedanton miserable, ha dominado siempre en tales términos al traidor Mazarredo, que á veces le solia decir en Bilbao: ; *Qué hay tío Pepe?* ; *quéntas partes de rosario han caído hoy?* *Usted es un preocupado, un pobre hombre.*

El caduco Canpo-Alange, Ministro de relaciones exteriores, es un mero executor de los caprichos de Napoleón. Su hijo se señorea con dos charreteras de camelones como insignias de General francés, y Capitan de la Guardia Real.

El achucoso é inútil Romero, Ministro del interior, es algo mas piadoso que sus colegas, pues se queja de la *injusticia y brutalidad* del inhumana Arrivas.

Cabrera, Ministro de Hacienda, es un hombre que se acordó de Tigré; sin embargo, espere mucho tiempo delante del Rey Pepilo.

Azaña, Ministro de Indias, siempre está soñando en el expediente del desahue de la laguna de México, y en otros del tiempo de su Virreinato.

Tras la cetera de los Ministros, viene la turba multa de sus secuaces, como Melon, Moratin, Marchena, Angulo, y el sapientísimo Estala, autor del nuevo periódico titulado, *el imparcial*; aunque los hombres sensatos le llaman *el parcialísimo*. Es un cristu muy gracioso, y á este *Ex-Fraile y enemiguisimo de los Frailes* decir, que todos los que han satirizado los franceses, son unos *escritorcillos de mala pasta*, que han *envenenado y acalorado* la nacion.

¡Gracias al que en otro tiempo supo darnos un *Viajero Universal*, y á quien la patria ha condecorado tanto, para que ahora como fiera desapiada le deparre su seno!

¡Dado eterno á los viles traidores, asesinos, inhumanos de la amada España! Su nombre sea exclamado donde quiera que existan individuos de la especie humana.

CON PERMISO DE LA JUNTA DE GOBIERNO.

EN LA IMPRENTA DE FRANCISCO TORAN.